

# LIBRO DE JOEL.

1  ALABRA de Jehová que fué á Joel hijo de Pethuel.  
2 Oíd esto, viejos, y escuchad, todos los moradores de  
3 la tierra. ¿Ha acontecido esto en vuestros días, ó  
4 en los días de vuestros padres? De esto contaréis  
5 á vuestros hijos, y vuestros hijos á sus hijos, y su hijos á la  
6 otra generación. Lo que quedó de la oruga comió la langosta,  
7 y lo que quedó de la langosta comió el pulgón; y el revoltón  
8 comió lo que del pulgón había quedado. Despertad, borra-  
9 chos, y llorad; aullad todos los que bebéis vino, á causa del  
10 mosto, porque os es quitado de vuestra boca. Porque gente  
11 subió á mi tierra, fuerte y sin número; sus dientes, dientes de  
12 león, y sus muelas, de león. Asoló mi vid, y descortezó mi  
13 higuera: del todo la desnudó y derribó: sus ramas quedaron  
14 blancas. Llora tú como moza vestida de saco por el marido  
15 de su juventud. Pereció el presente y la libación de la casa  
16 de Jehová: los sacerdotes ministros de Jehová hicieron luto.  
17 El campo fué destruído, enlutóse la tierra; porque el trigo fué  
18 destruído, se secó el mosto, perdióse el aceite. Confundíos,  
19 labradores, aullad, viñeros, por el trigo y la cebada; porque  
20 se perdió la mies del campo. Secóse la vid, y pereció la hi-  
21 guera, el granado también, la palma, y el manzano; secáronse  
22 todos los árboles del campo; por lo cual se secó el gozo de los  
23 hijos de los hombres. Ceñíos y lamentad, sacerdotes; aullad,  
24 ministros del altar; venid, dormid en sacos, ministros de mi  
25 Dios: porque quitado es de la casa de vuestro Dios el presente  
26 y la libación. Pregonad ayuno, llamad á congregación; con-  
27 gregad los ancianos y todos los moradores de la tierra en la  
28 casa de Jehová vuestro Dios, y clamad á Jehová. ¡Ay del día!  
29 porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destruc-  
30 ción por el Todopoderoso. ¿No es quitado el mantenimiento  
31 de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa  
32 de nuestro Dios? El grano se pudrió debajo de sus terrones,  
33 los bastimentos fueron asolados, los alfolíes destruídos; porque  
34 se secó el trigo. ¡Cuánto gimieron las bestias! ¡cuán turbados

anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! también fueron asolados los rebaños de las ovejas. Á ti, oh Jehová, clamaré: porque fuego consumió los pastos del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo. Las bestias del campo bramarán también á ti; porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderías del desierto.

TOCAD trompeta en Sión, y pregonad en mi santo monte: **2** tiemblen todos los moradores de la tierra; porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra, que sobre los montes se derrama como el alba: un pueblo grande y fuerte: nunca desde el siglo fué semejante, ni después de él será jamás en años de generación en generación. Delante de él consumirá fuego, tras de él abrasará llama; como el huerto de Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado; ni tampoco habrá quien de él escape. Su parecer, como parecer de caballos; y como gente de á caballo correrán. Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarascas, como fuerte pueblo aparejado para la batalla. Delante de él temerán los pueblos, pondránse mustios todos los semblantes. Como valientes correrán, como hombres de guerra subirán la muralla; y cada cual irá en sus caminos, y no torcerán sus sendas. Ninguno apretará á su compañero, cada uno irá por su carrera; y aun cayendo sobre la espada no se herirán. Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas á manera de ladrones. Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos: el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. Y Jehová dará su voz delante de su ejército: porque muchos son sus reales y fuertes, que ponen en efecto su palabra: porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿y quién lo podrá sufrir? Por eso pues ahora, dice Jehová, convertíos á mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y llanto. Y lacerad vuestro corazón, y no vuestros vestidos; y convertíos á Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira, y grande en misericordia, y que se arrepiente del castigo. ¿Quién sabe si volverá, y se apiadará, y dejará bendición tras de él, presente y

15 libación para Jehová Dios vuestro? Tocad trompeta en Sión,  
16 pregonad ayuno, llamad á congregación. Reunid el pueblo,  
santificad la reunión, juntad los viejos, congregad los niños y  
los que maman: salga de su cámara el novio, y de su tálamo  
17 la novia. Entre la entrada y el altar, lloren los sacerdotes,  
ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, á tu pue-  
blo, y no pongas en oprobio tu heredad, para que las gentes  
se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos:  
18 Dónde está su Dios? Y Jehová celará su tierra, y perdonará  
19 su pueblo. Y responderá Jehová, y dirá á su pueblo: He aquí  
yo os envió pan, y mosto, y aceite, y seréis saciados de ellos:  
20 y nunca más os pondré en oprobio entre las gentes. Y haré  
alejar de vosotros al del aquilón, y echarélo en la tierra seca  
y desierta: su faz será hacia el mar oriental, y su fin al mar  
occidental, y exhalará su hedor; y subirá su pudrición, porque  
21 hizo grandes cosas. Tierra, no temas; alégrate y gózate: por-  
22 que Jehová ha de hacer grandes cosas. Animales del campo,  
no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, por-  
que los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus  
23 frutos. Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en  
Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia arre-  
gladamente, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana  
24 y tardía como al principio. Y las eras se henchirán de trigo, y  
25 los lagares rebosarán de vino y aceite. Y os restituiré los años  
que comió la oruga, la langosta, el pulgón, y el revoltón; mi  
26 grande ejército que envié contra vosotros. Y comeréis hasta  
saciaros, y alabareis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual  
hizo maravillas con vosotros: y nunca jamás será mi pueblo  
27 avergonzado. Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo,  
y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro: y mi pueblo  
28 nunca jamás será avergonzado. Y será que después de esto,  
derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vues-  
tros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y  
29 vuestros mancebos verán visiones. Y aun también sobre los  
siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos  
30 días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y  
31 fuego, y columnas de humo. El sol se tornará en tinieblas, y  
la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso

de Jehová. Y será que cualquiera que invocare el nombre de Jehová, será salvo: porque en el monte de Sión y en Jerusalem habrá salvación, como Jehová ha dicho, y en los que quedaren, á los cuales Jehová habrá llamado. 32

**PORQUE** he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo **3** en que haré tornar la cautividad de Judá y de Jerusalem, Juntaré todas las gentes, y harélas descender al valle de Josaphat, y allí entraré en juicio con ellos á causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, á los cuales esparcieron entre las naciones, y partieron mi tierra: Y echaron suertes sobre mi pueblo, y á los niños dieron por una ramera, y vendieron las niñas por vino para beber. Y también, ¿qué tengo yo con vosotras, Tiro y Sidón, y todos los términos de Palestina? ¿Queréis vengaros de mí? Y si de mí os vengáis, bien pronto haré yo recaer la paga sobre vuestra cabeza. Porque habéis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas metisteis en vuestros templos: Y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalem á los hijos de los Griegos, por alejarlos de sus términos. He aquí los levantaré yo del lugar donde los vendisteis, y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza. Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas en la mano de los hijos de Judá, y ellos los venderán á los Sabeos, nación apartada; porque Jehová ha hablado. Pregonad esto entre las gentes, proclamad guerra, despertad á los valientes, lléguense, vengan todos los hombres de guerra. Haced espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el flaco: Fuerte soy. Juntaos y venid, gentes todas de alrededor, y congregaos: haz venir allí, oh Jehová, tus fuertes. Las gentes se despierten, y suban al valle de Josaphat: porque allí me sentaré para juzgar todas las gentes de alrededor. Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descended; porque el lagar está lleno, rebosan las lagaretas: porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle de la decisión: porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. Y Jehová bramará desde Sión, y dará su voz desde Jerusalem, y temblarán los cielos y la tierra: mas Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel. Y conoceréis que 17

yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sión, monte de mi  
santidad: y será Jerusalem santa, y extraños no pasarán más  
18 por ella. Y será en aquel tiempo, que los montes destilarán  
mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de  
Judá correrán aguas: y saldrá una fuente de la casa de Jehová,  
19 y regará el valle de Sittim. Egipto será destruído, y Edom  
será vuelto en asolado desierto, por la injuria hecha á los hijos  
de Judá: porque derramaron en su tierra la sangre inocente.  
20 Mas Judá para siempre será habitada, y Jerusalem en genera-  
21 ción y generación. Y limpiaré la sangre de los que no limpié;  
y Jehová morará en Sión.